



MINISTERIO
DE DEFENSA

INSTITUTO ESPAÑOL
DE ESTUDIOS
ESTRATÉGICOS



***“De la compensación a la revolución.
La configuración de la política de
defensa estadounidense
contemporánea (1977-2014)” de
Guillem Colom Piella***

***Recensión del Analista del IEEE
Federico Aznar Fernández-Montesinos***

La Política de Defensa norteamericana, en tanto que este país continúa siendo el hegemón de un mundo que si bien tiende a lo multipolar no llega a serlo, es por su relevancia – máxime sí se considera que Estados Unidos presenta cifras que sitúan al país en el entorno del 46% del gasto militar mundial – una cuestión de primer nivel cuyo estudio, a nivel académico resulta harto infrecuente en nuestro país, pese a ser este un modelo a gran escala en el que todos los países del mundo se miran y una expresión

“De la compensación a la revolución. La configuración de la política de defensa estadounidense contemporánea (1977-2014).- Reseña del IEEE – 23.10.2017



que indica las tendencias y orientaciones que se van a dar en el ámbito de las Relaciones Internacionales, a más de disponer de un acuerdo de cooperación, el Acuerdo Hispano Norteamericano, que es una de las piedras angulares que sirven a la cimentación de la arquitectura de seguridad de nuestro país.

Además este libro publicado en 2016 por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, es un estudio académico hecho en un marco temporal concreto que envuelven sobradamente un periodo crítico del panorama internacional como es el que va desde la Conferencia de Helsinki hasta la Caída del Muro y de ahí hasta el segundo mandato del presidente Obama.

Esto es relevante, porque el periodo objeto de estudio incorpora a un tiempo presente y pasado, es más el presente viene de la mano del pasado, lo que sirve tanto para su explicación como también para su interpretación así como para marcar las tendencias y hacerlo académicamente. Esto dota al libro de un interesante rigor muy útil para hacer prospectiva sobre la base del momento actual.

El autor incorpora a un tiempo un importante bagaje intelectual, fruto de su actividad docente, sus estudios, trabajos y relacionales a uno y otro lado del Océano Atlántico pero también de disponer de una perspectiva, una aproximación, específicamente militar fruto de su experiencia en el Estado Mayor de la Defensa de nuestro país, una experiencia infrecuente. La confluencia de ambas formaciones sirve sin duda para armar de una singular manera el texto que nos ocupa, centrar lo que es importante, documentarlo y extraer conclusiones relevantes y novedosas.

El libro tiene su eje en la evolución del pensamiento que ha servido para el desarrollo de la Revolución de los Asuntos Militares (la célebre RMA) en Estados Unidos tratando de atisbar como ha afectado esto a España.

El texto comienza con un prólogo del Dr. Scott C. Truver, un reputado investigador norteamericano en materia de Seguridad y Defensa, en el que, en el lenguaje de Shakespeare, se abordan las consecuencias para España derivadas de este proceso de transformación desde una perspectiva histórica y concluye en la necesidad que para el logro de los programas de Defensa, tiene el disponer de alguien, de un campeón, dotado de una larga experiencia política y acostumbrado a lidiar con la burocracia de la Defensa.

Comienza el libro con una cita del fundador de Stratfor, el controvertido profesor Friedman en la que se define a Estados Unidos como una nación tecnológica y explica la aparición de la Revolución de los Asuntos Militares (RMA) como un fruto de la lógica paradójica inherente a los conflictos y que sirvió para superar el desastre que fue la Guerra de Vietnam.

La tecnología desequilibraría en beneficio de Occidente el balance de fuerzas en la pugna con el Segundo Mundo, el mundo soviético. El desarrollo de la RMA se sirvió así del incipiente diferencial tecnológico con la URSS que supo convertir en decisivo superando intentos del otro bando como la “Revolución Ogarkov” y propiciando su definitiva derrota.

La Revolución de los Asuntos Militares (RMA) se sostiene sobre tres pilares tecnológicos: sensores, sistemas de comunicación y armamento. Con este se intenta describir como las nuevas tecnologías de la información aplicadas al mando y control de las unidades militares en operaciones están transformando el modo de entender la guerra y aun los propios Ejércitos; como escribía el profesor Colom allá por 2005: “... *los Ejércitos serán pequeñas instituciones gestionadas empresarialmente y formada por trabajadores profesionales sensiblemente separados de la sociedad a la cual defienden. Éstas, en caso de guerra, no necesitarán movilizar todos ni todos los medios económicos, políticos o sociales a su disposición para el esfuerzo bélico...*”

Pero la RMA no es sólo tecnología por más que se fundamente en ella, esta se combina junto con cambios organizativos, doctrinales y conceptuales; el papel de algunos actores como el analista Andrew Marshall se mostró capital en este empeño puesto que identificó las tecnologías revolucionarias (el armamento de precisión e inteligente, los sistemas C4ISTAR y las plataformas furtivas), propuso su denominación definitiva (Revolución en los Asuntos Militares) y expuso sus potencialidades (la obtención de un completo, transparente y permanente conocimiento del teatro de operaciones, un efectivo mando y control de las fuerzas que allí operan y precisos ataques sobre los objetivos enemigos, logrando así victorias rápidas, decisivas y sin apenas daños colaterales).

No obstante para el profesor Colom y aunque a día de hoy este concepto continúa motivando controversias, una RMA puede definirse así como un profundo cambio en la forma de combatir motivada por la explotación de nuevas tecnologías, doctrinas y formas de organización. Este nuevo conjunto de capacidades militares convierte en irrelevante u obsoleto el modelo bélico prerevolucionario y proporciona una enorme superioridad al primer ejército que conquista la revolución.

Con todo, éste podrá mantener esta brecha militar por un tiempo limitado, pues con el paso del tiempo, y como el célebre principio de acción recíproca de Clausewitz nos recuerda, las nuevas tecnologías se difundirán y sus adversarios intentarán emular (copiando de forma acrítica), asimilar (adaptando a su situación concreta) o desarrollar respuestas (en muchos casos asimétricas) para acabar con esta superioridad.

En el modelo, los sensores proporcionan un cuadro completo y digitalizado del campo de batalla, esta información – una auténtica avalancha de datos - es transmitida por avanzados sistemas de telecomunicaciones y es volcada en sistemas adecuados para su tratamiento. Desde los Cuarteles Generales y en función del teatro y de los objetivos de la guerra se designan los blancos (*targeting*) y se les asignan modernos sistemas de armas inteligentes.

La perfecta RMA construiría un sistema de sistemas en el que un único decisor gobernaría todo el campo de batalla, sustituyendo la destrucción del enemigo por su neutralización, es decir supone un achatamiento de las estructuras de mando que, en su perfecta implementación, transfiere el control directo de las operaciones al poder político y, además, promete “*kindler, gentler operations.*”

Fue el Almirante William Owens quien identificó la esencia de esta revolución: el ya aludido *sistema de sistemas* o la capacidad que tendría cualquier sensor, plataforma, combatiente o arma para interactuar con el resto gracias a su integración en red. Owens sostenía a finales de los noventa que la base tecnológica de la RMA ya existía, desde las postrimerías de la Guerra Fría. Sin embargo, lo realmente revolucionario era la integración de todos los elementos de la fuerza en un sistema de sistemas que proporcionara información a tiempo real de todo lo que sucede en el campo de batalla y batir con precisión cualquier objetivo desde grandes distancias y sin apenas daños colaterales. Ello abría el paso a una revolución en el arte de la guerra.

Este planteamiento trae implícitamente aneja la reconfiguración de las operaciones militares. La clave de la conducción ya no es la iniciativa de los mandos subordinados, sino la capacidad de los Cuarteles Generales de visualizar la situación en tiempo real con lo que ya no precisan aparentemente de la necesidad de delegar las decisiones. Esto permite el achatamiento de las estructuras de Mando y Control al suprimirse escalones intermedios por innecesarios, dando al poder político acceso directo al teatro de operaciones.

De la proliferación de sensores y medios de detección se deriva el fin de la niebla de la guerra. Estos nuevos medios permiten a los Cuarteles Generales disponer de una visión general de la situación, pero también una particular y específica de cada uno de los teatros de operaciones, porque la técnica ha digitalizado la realidad reduciéndose los riesgos de la incertidumbre. Disponiendo de un conocimiento completo del teatro de operaciones, la tecnología también permite seccionar al enemigo siguiendo las líneas de fractura de las sociedades lo que posibilita el hacerlo con menos daños materiales y bajos niveles de resistencia, convirtiendo así en inoperantes los medios del rival con golpes incisivos dirigidos contra sus infraestructuras y sus sistemas de mando y control.

Ya no se precisa de la iniciativa de los jefes de escena para adaptar el planeamiento al teatro de operaciones, con lo que puede recortarse sus atribuciones, en beneficio del mando central; la fricción de la que hablaba Clausewitz resultado de la falta de adaptación del escenario, de las dificultades de la movilización del personal y el material, se ha reducido a sus términos mínimos al ser substituidos por un número limitado de acciones. La tecnológica permite superar la necesidad de identidad con el mando; es más, la confianza en los subordinados puede substituirse por la tecnología.

Al reducirse la fricción puede también reducirse la entidad de la fuerza necesaria, máxime si se puede aplicar secuencialmente en todo el teatro de operaciones. Los criterios de eficiencia tienen un peso mayor al diseñar la fuerza, cuyo dimensionamiento puede aquilatarse con mayor precisión al reducirse en parte los imponderables.

En este contexto surge el concepto de “*fuerzas transformadas*” inspirado por Donald Ramsfeld con la integración de diferentes estructuras y un modo de combatir que potencia la acción conjunta de los Ejércitos incorporando los conceptos apuntados por Ullman en el ensayo “*conmoción y pavor: alcanzando la dominación rápida.*” Con ello se pretende actuar sobre la voluntad, percepción y comprensión del adversario para reaccionar; aunque se mantiene el objetivo de destruir a las fuerzas enemigas, la clave se encuentra en impactar sobre el enemigo de un modo tan contundente que la desorientación y el miedo se adueñen de su voluntad.

En una comparativa con la operación “*Tormenta del Desierto*” señalaba que la guerra debía afectar a algunas infraestructuras básicas y cortar los flujos de información. Las Fuerzas Armadas iraquíes debían ser inmovilizadas por la destrucción de sus capacidades en una campaña que debía de durar días. El general Franks añadía a ello la utilización a gran escala de munición guiada de alta precisión y la aplicación de una fuerza decisiva; además, las operaciones se diseñaron siguiendo el criterio del “*campo*”

de batalla no lineal” que permite batir simultáneamente un gran número de objetivos, a diferencia de lo que se hacía hasta entonces que era de modo secuencial.

Como consecuencia el campo de batalla se amplía con lo que los frentes se difuminarían aun más de lo que ya lo estaban, y aparecen conceptos como el de “*campo de batalla vacío*”, en el que amigos y enemigos se mezclan identificándose los distintos grupos armados mediante la emisión de señales similares al IFF de los aviones.

Este modo de hacer la guerra supone un retorno a la guerra limitada. La guerra se presenta como un conflicto de intereses más que una desavenencia entre sociedades. En su desarrollo las sociedades pueden permitirse un grado menor de implicación por la existencia de un estamento muy especializado para hacerla (no más Vietnams), una predisposición moral colectiva de apoyo a éste y un esfuerzo económico que le dote de una altísima tecnología, que sea la que realmente marque las diferencias en el campo de batalla.

Tal cambio va a suponer, a su vez, la reforma del modelo de Fuerzas Armadas que abandonarán los patrones clásicos seguidos en las guerras de Segunda Generación, esto es el servicio militar obligatorio – que supone una mayor implicación de las sociedades que lo soportan – en beneficio de unas Fuerzas Armadas profesionales, para las que las razones que conducen a la guerra ceden – en parte - ante el enfoque técnico con que se dota al conflicto; se necesita un volumen más reducido de personal, pero que por el contrario éste debe contar con niveles más altos de especialización. Estas guerras son caras.

Pero la guerra de Afganistán primero y la Guerra de Irak como resalta el profesor Colom después demostraron las limitaciones de este tipo del modelo: el número de efectivos era completamente insuficiente para los cometidos que tiene asociados. Como decía Aron “*la destrucción de las Fuerzas Armadas permite ocupar un territorio, mientras que la inversa no es cierta: la ocupación de un territorio no garantiza ni la destrucción de los Ejércitos, ni la capitulación del Estado enemigo.*” La muerte de Ben Laden permitirá cerrar definitivamente la Guerra contra el Terror y realizar un nuevo replanteamiento de las Fuerzas Armadas y los conflictos.

No obstante, en esta situación el profesor Colom lanza un vaticinio: “Actualmente, consolidada la revolución, enterrada la Guerra contra el Terror, popularizadas las tecnologías que conformaron el núcleo duro de la pasada RMA y con la mirada puesta hacia Asia-Pacífico, Estados Unidos vuelve a escuchar los cantos de sirena de la tecnología con el lanzamiento a finales de 2014 de la

Tercera Estrategia de Compensación (*Third Offset Strategy*) para incrementar la brecha tecnológica-militar con sus potenciales adversarios, reemplazar el tradicional modelo de presencia avanzada y proyección del poder y susceptible de culminar – tal y como hizo la Segunda Estrategia de Compensación – en una nueva RMA.”

Por eso la obra, teniendo estos elementos en cuenta, analiza Revolución en los Asuntos Militares como condicionante de la política de Defensa estadounidense contemporánea desde sus orígenes en la Guerra Fría hasta su consolidación durante la Guerra contra el Terror y su definitiva sustitución por la Tercera Estrategia de Compensación susceptible a su vez de motivar una nueva RMA.

Los Estados Unidos hacen así una apuesta definitiva por la tecnología como el elemento decisivo y el factor definitivo de ventaja de su política de Defensa.